

Frank Moya Pons**

Introducción

Tanto por el número de títulos como por la calidad de las obras, los trabajos históricos publicados en la República Dominicana han mostrado un considerable avance durante los últimos 25 años.

Varias razones se pueden aducir para explicar esta evolución, siendo una de ellas que los principales historiadores del país ya no son, como ocurría en el pasado, líderes o activistas políticos que iban a la historia a buscar justificaciones a las posiciones de sus partidos.

Este simple hecho ha permitido el desarrollo de una historiografía menos dogmática, esto es, la producción de obras de historia en donde los factores explicativos de los procesos sociales tienden a ser considerados en su multiplicidad real antes que como causas simples y universales de todo el acontecer social.

Los historiadores dominicanos de hoy, menos dependientes de los pontífices ideológicos de antaño, están aprendiendo a aceptar la existencia de distintas perspectivas ideológicas, teóricas y metodológicas para reconstruir e interpretar el pasado.

* Esta es una versión condensada, y sin las correspondientes referencias bibliográficas, de la exposición realizada por el Dr. Frank Moya Pons en el Coloquio sobre las Ciencias Sociales organizado por la Segunda Feria Internacional del Libro el día 24 de abril de 1999.

** Historiador.

Todo parece indicar que los historiadores dominicanos ya han aprendido que hay más de una vía válida para considerar los mismos hechos, según que la perspectiva del autor sea económica, sociológica, antropológica, política, religiosa o artística.

La crisis mundial del marxismo-leninismo y, por ende, del materialismo histórico, ha contribuido a esta liberalización del pensamiento social en la academia dominicana pues los antiguos académicos marxistas han venido aprendiendo el valor que tienen la ciencias sociales como *instrumentos auxiliares de la Historia*.

Hace 25 años la mayoría de los historiadores marxistas dominicanos despreciaban las ciencias sociales, y algunos las calificaban como instrumentos de una ideología burguesa derivada de la dominación capitalista de Europa y Estados Unidos en países fuera de la órbita socialista.

Ese desprecio, que impidió a muchos conocer los grandes avances del pensamiento occidental en los últimos dos siglos, afortunadamente ha desaparecido, y hoy la mayoría de los historiadores dominicanos aceptan que el materialismo histórico es sólo una de las muchas alternativas teóricas disponibles para analizar la evolución de las sociedades.

Debido a ello hoy prevalece un cierto pluralismo ideológico en la historiografía dominicana, pero este pluralismo no hubiese sido posible de no haberse producido un fenómeno de absorción de influencias exteriores procedentes de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y México, en donde la historia como disciplina académica ha realizado grandes avances en este último siglo.

En los últimos 30 años muchos dominicanos han ido a estudiar ciencias sociales, economía e historia a estos países y han regresado luego convertidos en portadores de nuevas ideas, teorías y métodos que enfatizan la íntima conexión que existe entre la historia y las modernas ciencias sociales.

Al mismo tiempo, algunos de los historiadores dominicanos más conocidos han sido asiduos asistentes a los congresos profesionales de Historia y de Ciencias Sociales que se celebran periódicamente en distintas partes del mundo, y mantienen contac-

to directo con académicos que han realizado contribuciones significativas a la profesión.

Al aceptar la utilidad de las ciencias sociales, aquellos historiadores que en el pasado consideraban el materialismo histórico como el único método posible para el estudio científico de las sociedades han podido ampliar visiblemente sus perspectivas intelectuales.

Por ello, hoy quedan pocos historiadores que declaren explícitamente que el marxismo es la premisa ideológica previa a su ejercicio académico, como ocurría con mucha frecuencia anteriormente.

Algunos de los historiadores marxistas han cambiado de ideología, otros han cambiado de partido, otros han obtenido nuevos empleos en empresas capitalistas en las cuales han aprendido o están aprendiendo nuevas lógicas económicas y culturales y nuevos modos de interacción social.

Como resultado de todos estos factores, existe hoy en la República Dominicana una nueva historiografía que coexiste con modos historiográficos tradicionales ejercidos por personas que, por razones individuales, escriben trabajos históricos sin haber recibido una formación profesional. Muchos de estos trabajos realizados por personas aficionadas a la historia son de gran valor y algunos tienen una calidad que a veces supera la de algunos historiadores "académicos".

La proliferación de publicaciones históricas refleja un creciente interés social por reconstruir el pasado y explicar el presente dominicano, y también refleja un reconocimiento del prestigio que ha ido adquiriendo de esta ocupación. Tan prestigioso resulta para algunos el título de historiador que abundan hoy las personas que al publicar sus trabajos en periódicos y revistas sustituyen sus títulos de abogados, economistas, sociólogos, antropólogos por el de historiador.

Si este último hecho fuera un indicador de algo, debería ser visto como una expresión de la amplia aceptación que tiene esta disciplina como instrumento de conocimiento entre los dominica-

nos, así como de la existencia de un mercado que la valora positivamente junto con la literatura y el arte.

Los libros de historia dominicana gozan hoy de gran popularidad entre los lectores y compiten bien con obras de literatura que de ordinario dominan la lista de libros mejor vendidos en las librerías dominicanas.

¿Quiénes son, pues, estos autores que hoy representan la historiografía dominicana, como han llegado a serlo, y cómo podemos agruparlos?

La historiografía tradicional

Para contestar esta pregunta tenemos que remontarnos un poco a la historiografía que resultó seriamente cuestionada a partir de la muerte del dictador Rafael Trujillo en 1961 por haber servido a su régimen como instrumento de justificación y de legitimación.

Hasta entonces la historiografía dominicana estaba dominada por un influyente grupo de documentalistas y de historiadores positivistas dedicados en gran medida a extraer de los archivos y a publicar debidamente anotados aquellos documentos que parecían ser de importancia para entender la formación de la nacionalidad dominicana, tanto a partir de la época colonial como de la independencia nacional en 1844.

Algunos de estos historiadores fueron captados por el régimen de Trujillo y muchos de sus escritos se convirtieron en discursos de propaganda que buscaban debilidades de la nación dominicana en el pasado para explicar la necesidad inevitable de un salvador de la nacionalidad que para ellos, naturalmente, resultó ser Trujillo.

En los tempranos historiadores tradicionales domina la narración cronológica de los acontecimientos con referencias a las penalidades sufridas por el pueblo dominicano desde la época colonial. Los representantes de esta historiografía enfocan de manera especial las coyunturas de la despoblación española de la

isla después de la conquista, los ataques de los piratas y corsarios, las devastaciones de Osorio, la pobreza colonial, la cesión de la parte occidental de la isla Francia, la revolución haitiana y el Tratado de Basilea que cedió la parte española de la isla a Francia, las invasiones de Tousaint Louverture y Jean Jacques Dessalines, la decadencia de la llamada España Boba, la dominación haitiana, la guerra dominico-haitiana de independencia, la anexión a España y la guerra de la Restauración.

Los dos principales exponentes de la historiografía tradicional son Antonio Del Monte y Tejada y José Gabriel García, cuyas influencias se prolongaron hasta bien entrado el siglo XX, y marcaron las obras didácticas de los historiadores Manuel Ubaldo Gómez y Bernardo Pichardo, cuyos compendios y resúmenes escolares se mantuvieron en uso durante varias décadas.

Los lamentos de la historiografía tradicional fueron reforzados por el juicio político de los pensadores positivistas dominicanos que dominaron la vida intelectual dominicana desde 1890 hasta mediados del siglo XX. Algunos de estos pensadores se dedicaron a describir la realidad dominicana haciendo uso de algunos conceptos evolucionistas y concluyeron con una visión pesimista del pueblo dominicano al encontrar que el pueblo dominicano no había alcanzado los mismos niveles de desarrollo que otras sociedades consideradas más avanzadas.

Los más destacados escritores de esta escuela dejaron obras de historia y de análisis social. Entre ellos se destacan Américo Lugo, José Ramón López y Francisco Moscoso Puello, pero además de ellos hubo muchos otros intelectuales que participaron de sus ideas en el primer tercio del siglo XX. Este pesimismo fue recogido más tarde por otros escritores para explicar la decadencia moral y material del pueblo dominicano, y la necesidad de construir una patria nueva, según la misión encomendada por la Providencia a Trujillo.

De este planteamiento elemental surgió una historiografía trujillista encabezada por Manuel Arturo Peña Batlle y secundada por Joaquín Balaguer, Emilio Rodríguez Demorizi, César He-

rrera y Ramón Marrero Aristy, entre otros. Esta historiografía tuvo pocos adversarios públicos durante esa dictadura totalitaria que llenó el segundo tercio del siglo XX debido a la represión política.

Algunos opositores a Trujillo que escribieron de historia dominicana para cuestionar su régimen lo hicieron desde el exilio oponiéndole una historiografía igualmente positivista y pesimista como aparece en las primeras obras históricas de Juan Isidro Jimenes Grullón y Juan Bosch, y más tarde en los escritos de Pedro Andrés Pérez Cabral, otro exiliado.

Mientras tanto, aquellos historiadores que no se sumaron activamente al régimen, como Fray Cipriano de Utrera, Alcides y Leonidas García Lluberes y Vetilio Alfau Durán, siguieron publicando obras documentales o de crítica documental junto a algunos historiadores trujillistas más militantes como Emilio Rodríguez Demorizi y César Herrera.

Así, con el silencio de unos y el discurso de otros, se fue construyendo una nueva interpretación histórica de la formación del pueblo dominicano que fue inmediatamente cuestionada en círculos académicos tan pronto cayó la dictadura trujillista en 1962.

La historiografía anti-tradicional

Los primeros que atacaron la historia trujillista fueron los intelectuales marxistas que adquirieron temprana relevancia académica en la Universidad de Santo Domingo, y que no estaban conformes con la ideología positivista prevaleciente.

Para ellos, el trujillismo representaba el capitalismo monopolista, el catolicismo reaccionario, la burguesía industrial y terrateniente que explotaba los pobres, el racismo antihaitiano, y el hispanismo anti-indígena heredado de la conquista.

Considerándose representantes de las masas obreras y campesinas que hasta entonces habían sido marginadas el proceso político, e inspirados en las revoluciones rusa, china y cubana, es-

ta última en pleno efervescencia, los intelectuales marxistas ligaron su quehacer político en los partidos de izquierda con su actividad académica en la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

En manos de la mayoría de estos intelectuales la historia se convirtió en un arma de combate ideológico necesaria para desconstruir la interpretación trujillista del pasado dominicano, así como otras construcciones historiográficas anteriores que fueron calificadas por ellos como “positivista”, “colonialista”, “burguesa”, “imperialista”, “conservadora”.

Este primer proceso crítico desembocó en varios congresos y conferencias en los cuales se debatieron cuestiones que hasta entonces habían sido manejadas con gran cautela por los historiadores tradicionales.

Entre esas cuestiones se destacan el problema racial, las relaciones dominico-haitianas, la formación de las clases sociales, el papel de las clases populares en la formación nacional, la pervivencia del feudalismo en la sociedad dominicana, la formación del capitalismo en el país, la dominación imperialista en la República Dominicana, los procesos revolucionarios y su impacto en la política nacional, la formación de los partidos políticos, la sociología política de las clases dominantes, entre otros muchos temas de preferencia de la intelectualidad marxista.

Algunos pensadores de esta época, que tuvo una duración de más de 25 años, esto es, hasta la caída del muro de Berlín en 1989, enfatizaban su apego irrestricto al materialismo histórico como una ciencia social y como única teoría y válida de la historia poseedora de su propio método de análisis cuya aplicación no permitía equivocaciones.

A pesar de este consenso acerca de la validez teórica y metodológica del materialismo histórico, los historiadores marxistas dominicanos competían seriamente entre ellos, tanto en el nivel intelectual como en el político, lo mismo que en el ámbito académico pues la izquierda estaba muy fragmentada.

Para reafirmar sus fundamentos ideológicos, la mayoría de las obras producidas en esta época comenzaban con un plantea-

miento teórico y con profusas citas de Marx, Engels y Lenin, de manera que el lector supiera que lo que a continuación seguía era un ejercicio de completa validez científica basado en las premisas del *materialismo histórico*.

Amparadas en estas ideas, teorías y métodos surgió así una escuela marxista de historiadores dominicanos asentada en la Universidad Autónoma de Santo Domingo que pronto desarrolló ramificaciones importantes en otros centros académicos del país y que consiguió reclutar numerosos adeptos en los medios de comunicación, en los partidos no marxistas, y en los medios culturales y artísticos.

Poco a poco empezaron a aparecer las obras de los principales sostenedores de esta escuela marxista. Las más tempranas fueron las de Franklin Franco, Juan Isidro Jimenes Grullón, Hugo Tolentino, Emilio Cordero Michel, Pedro Mir, Francisco Alberto Henríquez y Luis Gómez a las cuales se sumaron en años posteriores las de Walter Cordero, José Del Castillo, Max Puig, Franklin Báez Evertz, Wilfredo Lozano, Jaime de Jesús Domínguez, Euclides Gutiérrez Félix, Rubén Silié, María Filomena González, Amadeo Julián, Mukien Adriana Sang, José Serulle Ramia, Nelson Carreño, Luis Alvarez, Pablo Maríñez, todos marxistas en algún momento, y algunos de los cuales fueron discípulos de los primeros.

Esta escuela fue responsable de numerosos artículos de crítica histórica más en el sentido ideológico que documental pues la crítica documentalista fue abandonada por los marxistas al ser considerada propia de la llamada entonces "historia erudita" que ellos consideraban una ocupación propia de los "historiadores burgueses".

En ocasiones algunos historiadores marxistas llegaron a desdenar públicamente el uso de notas al pie de la páginas o de documentos probatorios de la argumentación histórica, sosteniendo que esos elementos eran propios de la historiografía tradicional positivista, y no eran necesarios para el ejercicio esencial del historiador, el cual debía limitarse a la "la interpretación de los hechos" y a la utilización de la historia como arma política para construir la revolución socialista.

A pesar de que hoy muchos de ellos han renegado de su anterior ideología, los historiadores marxistas, en conjunto, tienen el mérito de haber desmontado muchos de los fundamentos de la historiografía trujillista. Uno de sus principales legados a la historiografía dominicana es la noción de la importancia de la infraestructura económica en la formación social y cultural de los pueblos, y el haber dejado tras ellos un substrato teórico que hoy se asemeja al llamado “materialismo cultural” prevaleciente en las escuelas de antropología, historia y sociología de los Estados Unidos y Europa.

Habiendo abandonado muchos de ellos, no todos, el materialismo histórico y el marxismo-leninismo, los escritos de aquellos que han seguido actualizando sus conocimientos reflejan hoy una clara combinación del materialismo cultural con las nuevas nociones adquiridas por su contacto con las modernas ciencias sociales. Algunos han dejado de ser explícitamente marxistas sin dejar de ser materialistas en la interpretación de los hechos históricos.

Armados con nuevos conceptos tomados de las ciencias sociales, estos historiadores están produciendo obras nuevas que aportan novedosas contribuciones a la historiografía dominicana contemporánea.

Al margen del marxismo

Aun cuando el marxismo dominó la vida intelectual dominicana entre 1965 y 1990, *no todos los historiadores hicieron causa común con la escuela marxista de la Universidad Autónoma de Santo Domingo pues al margen del marxismo ortodoxo varios escritores escribieron otras obras que cobraron importancia como visiones alternativas del pasado dominicano.*

Uno de estos escritores fue Juan Bosch, quien en una etapa de transición ideológica hacia el marxismo escribió una obra titulada *Composición Social Dominicana* realizando un análisis materialista sin utilizar explícitamente los conceptos del marxismo.

Durante años Bosch utilizó este libro, y muchos artículos derivados de él, como material de educación política para los miem-

bros de su partido, pero la amplia difusión de esta obra, y de esos otros materiales, contribuyó al debate popular de temas históricos que hasta entonces habían estado encerrados en las escuelas, academias y universidades. Casi simultáneamente con la publicación de este libro Bosch se declaró marxista, y a partir de entonces casi todos sus escritos estuvieron teñidos por esta ideología.

Otro historiador que trabajó al margen del marxismo fue Frank Moya Pons, quien hizo amplio uso de los modernos métodos de las ciencias sociales aplicados a la historia, a la manera de las escuelas norteamericanas y de la escuela francesa de Les Annales. Moya Pons produjo una serie de textos nuevos basados en el análisis directo de documentos inéditos o poco conocidos, y se dedicó a fijar una amplia agenda de investigación para la futura historiografía dominicana. Moya Pons ha venido ampliando esa agenda en una larga serie de cerca de 300 artículos publicados cada semana en la revista Rumbo, sugiriendo en cada uno de ellos una o varias obras pendientes de ser escritas.

De cada una de las obras de Moya Pons se han realizado varias ediciones y una de ellas, el Manual de Historia Dominicana, se convirtió en la introducción standard al pasado dominicano. En la obra de Moya Pons es visible el énfasis en los condicionamientos económicos en el acontecer social y político, y la incorporación de los métodos y teorías de las modernas ciencias sociales al análisis de los procesos históricos.

Los historiadores y sus áreas

Al margen del marxismo también han trabajado otros historiadores que han mantenido enfocada su atención al análisis de los procesos políticos como Pedro Troncoso Sánchez, Julio Campillo Pérez y Adriano Miguel Tejada. Troncoso se dedicó al estudio biográfico y político de Juan Pablo Duarte y Ramón Cáceres, mientras Campillo ha puesto especial atención a los procesos electorales, y Tejada a la dinámica de partidos en el siglo XIX.

La historia eclesiástica también ha tenido varios cultivadores

al margen del marxismo, como lo exponen las obras de José Luis Sáez, Antonio Llubes, Hugo E. Polanco B., Fernando Pérez Memén, Antonio Camilo, George Lockward y Alfonso Lockward. De este grupo los tres primeros ponen atención a la historia de la iglesia católica, en tanto que los dos últimos, padre e hijo, son conocidos investigadores de la historia del protestantismo en el país. A ellos se añade la obra del norteamericano William Wipfler sobre la historia de la iglesia dominicana.

Otras áreas han sido cultivadas indistintamente por historiadores marxistas y no marxistas como lo muestra la enumeración que hacemos a continuación:

En **historia diplomática** y de las relaciones internacionales los principales cultivadores son Carlos Federico Pérez y Bernardo Vega, a quienes se les unen Alfonso Lockward y Diómedes Núñez Polanco, este último de extracción marxista. Entre los extranjeros la reciente historia diplomática dominicana ha estado enfocada particularmente hacia las relaciones dominico-americanas, como lo muestran los libros de Abraham Lowenthal, Larman Wilson, Piero Gleijeses y Jerome Slater, entre otros.

En **historia de las ideas y de la cultura**, la producción se reparte entre las obras de Fernando Pérez Memén, Mariano Lebrón Saviñón, Antonio Avelino, Ciriaco Landolfi y Franklin J. Franco, estos tres últimos de orientación marxista. Algunos aspectos contemporáneos de la historia de las ideas y la cultura han sido también analizados por Silvio Torres-Saillant. La historia de la literatura ha sido cultivada por Abelardo Vicioso, Josefina de la Cruz, en tanto que la historia del arte ha sido objeto de atención de Jeannette Miller y Danilo de los Santos, mientras que Rafael Calventi ha enfocado la historia de la arquitectura contemporánea.

La **historia colonial** ha sido también estudiada por los nuevos historiadores dominicanos que han aportado interpretaciones distintas a las contenidas en las obras de los documentalistas tradicionales, como lo muestra la obra de Frank Moya Pons. Entre los no marxistas son bien conocidos María Ugarte, Carlos Dobal y Carlos Esteban Deive. Por el lado del marxismo, la historia colonial ha sido examinada por Pedro Mir, Rubén Silié, Amadeo Ju-

lián, Raymundo González y Frank Peña Pérez. Entre los extranjeros que han realizado estudios acerca del Santo Domingo colonial se encuentran los españoles Antonio Gutiérrez Escudero, Rosario Sevilla Soler, Juana Gil Bermejo, Manuel Lucena Salmoral, Alain Milhou.

Los estudios de **historia económica e historia social** se han popularizado mucho en los últimos años. Frank Moya Pons, José Del Castillo, Walter Cordero, Roberto Cassá, Jaime de Jesús Domínguez, José Serulle, Roberto Marte, Antonio Lluberes, Jaime de Jesús Domínguez, Frank Báez Everts y Orlando Inoa han producido importantes obras de de historia socioeconómica. La mayoría de estos autores son de formación marxista. Entre los extranjeros que han producido obras de historia económica y social se destacan, en primer lugar, Harry Hoetink, seguido de Patrick Bryan, Bruce Calder, Michiel Baud, Pedro San Miguel y otros.

Acerca de la **esclavitud y las relaciones raciales** han escrito Carlos Esteban Deive, Frank Moya Pons, José Luis Sáez, Celsa Albert, Ernesto Sagás, Hugo Tolentino Dipp, Franklin J. Franco, Carlos Andújar, estos últimos de formación marxista.

Otras áreas poco tratadas anteriormente que han tenido nuevos cultivadores son la **historia del Derecho**, con Wenceslao Vega, la historia empresarial, con Frank Moya Pons y Roberto Saladín; la **historia del espacio urbano** con Rafael Emilio Yunén y Amparo Chantada; la **historia de la educación** con Jorge Max Fernández, Pablo Encarnación y Ramón Morrison; la **historia de los partidos políticos** con Amaury Justo Duarte, Toni Rafal, Angel Miolán, Mukien A. Sang, Adriano Miguel Tejada y Jacqueline Jiménez Polanco; la **historia de la novela histórica** con Josefina de la Cruz; la historia del campesinado on Orlando Inoa, Pedro San Miguel y Michiel Baud; y la **historia de la clase obrera** con Roberto Cassá; la historia militar con Rhadamés Hungría, Ramiro Matos y José Miguel Soto Jimenez; la **historia de la banca y las finanzas** con Frank Moya Pons, Roberto Saladín y Bernardo Vega.

Aparte de estos estudios, algunos autores han intentado grandes síntesis de **la historia dominicana o de grandes pro-**

cesos históricos. Se destacan entre ellos los marxistas Juan Isidro Jimenes Grullón, Nelson Carreño, Roberto Cassá y Juan Bosch, además de Frank Moya Pons. Emparentados con estas síntesis están algunos **manuales didácticos** para distintos niveles escolares y universitarios, entre los que se destaca el Manual de Frank Moya Pons, además de las obras de Jacinto Gimbernard, Roberto Cassá, Valentina Peguero y Danilo de los Santos, Ramón Alberto Ferreras, Juan Francisco García y Mukien A. Sang.

En adición a los estudios mencionados, han aparecido en los últimos años varios libros de **memorias y narraciones autobiográficas** que recojen importantes coyunturas del acontecer político y social dominicano de los últimos 50 años. Las más conocidas de estas obras son las memorias de Josefina Gautier Vda. Alvarez, Bonaparte Gautreaux Piñeyro, Rafael Chaljub Mejía, Delio Gómez Ochoa, Poncio Pou Saleta, Angel Miolán, Fidelio Despradel y Leandro Guzmán. Una obra pionera en este género fue la obra del antiguo embajador de los Estados Unidos en el país John Bartlow Martin.

La invasión de **Constaza Maimón y Estero Hondo**, y la **muerte de Trujillo**, han suscitado la aparición de obras acerca de aquella coyuntura, sus causas y consecuencias inmediatas. De entre esas obras las más conocidas son las que escribieron Anselmo Brache Batista, Bernardo Vega y Juan Deláncer, así como Howard Wiarda y Bernard Diederich, éstos dos últimos extranjeros.

La historia dominicana se ha popularizado mucho entre los lectores nacionales gracias también a los **reportajes históricos** publicados en la prensa nacional por dedicadas investigadoras como Angela Peña, Ana Mitila Lora, Minerva Isa y Eunice Lluberes, así como por los videos históricos de Cornelia Margarita, René Fortunato y Héctor Lachapelle Díaz, que han contribuido a masificar el interés por la historia dominicana en la población de todos los niveles.

En este esfuerzo de popularización de la historia nacional se destacan las obras de Miguel Guerrero que mezclan las técnicas del reportaje con la **historia novelada**, a la manera que lo hizo

Rafael Molina Morillo con su obra acerca del General Pedro Santana. Pedro Mir también ha incursionado en el género de la historia novelada. De distinto género, pero de igual interés, son las **novelas históricas** de Salvador Gautier, Marcio Veloz Maggiolo, Pedro Mir, Carlos Esteban Deive y Domingo Marte.

Eventos importantes como la **masacre de los haitianos** en 1937 y **la matanza de Palma Sola** en 1962 han sido investigados por Juan Manuel García, Bernardo Vega y Lusitania Martínez, además de Richard Turits, Robin Derby, Suzy Castor y Jan Lundius, estos últimos extranjeros.

La **historia local y de pueblos** sigue siendo muy cultivada, generalmente por historiadores locales que se dedican a recoger anécdotas, leyendas, biografías de municipales, hechos importantes para las comunidades, efemérides provinciales y municipales, y datos curiosos acerca de sus localidades y regiones. Esta historia, que implica a veces grandes esfuerzos para sus autores, carece todavía de teoría. Limitada normalmente a la simple recopilación de datos esta producción es, sin embargo, útil para entender procesos de la llamada "microhistoria" que de otra manera pasarían desapercibidos. La lista de historiadores de pueblos y ciudades es larga. Algunos nombres reconocidos son José Ramón Báez López-Penha, Tirso Mejía Ricart, Eugenio Pérez Montás, Hector Brea Tió, Manuel de Jesús Mañón Arredondo, Luis Jarvis, Mario Concepción, Colombino Perelló, y J. Agustín concepción. Emparentada con ésta se ha desarrollado también una historia de monumentos que cultivan María Ugarte, Eugenio Pérez Montás, Manuel del Monte, Manuel de Jesús Mañón Arredondo y Juan Biaggi.

La **arqueología** cuenta también con un nutrido grupo de autores encabezados por Marcio Veloz Maggiolo, Manuel A. García Arévalo, Elpidio Ortega, Bernardo Vega y Fernando Morbán Lauer. Además de estos autores, la historia precolombina ha sido narrada en obras individuales por Bernardo Vega, Marcio Veloz Maggiolo, Frank Moya Pons, Jacqueline Arvelo y Roberto Cassá, entre otros.

La **biografía histórica** sigue siendo un género favorito entre

algunos historiadores, como lo muestran las obras de Mukien A. Sang, Juan Daniel Balcácer, Piña, Ismael Hernández Flores, Jacinto Gimbernard, Pedro Troncoso Sánchez, Rafael Bello Peguero. De entre las biografías políticas publicadas en los últimos 40 años se destaca la Biografía de un Dictador escrita por Robert D. Crassweller, extranjero.

En adición a estas obras y autores, es importante mencionar la actividad historiográfica de estudiantes graduados en universidades extranjeras que han escrito sus *tesis doctorales* acerca de temas históricos dominicanos. Debido a la alta calidad de los estudios históricos en los Estados Unidos y Europa, la mayoría de esas tesis constituyen aportes originales al conocimiento de la historia dominicana que deben ser conocidos por los especialistas y demás estudiosos del pasado nacional.

La lista de esas tesis es larga. Algunos de sus autores son ya conocidos por los dominicanos por haber traducido al español parte o la totalidad de esas obras, y haberlas publicado en el país o en el extranjero. Entre los extranjeros se destacan los siguientes: William Hatch, Howard Wiarda, Abraham Lowenthal, Bruce Calder, Piero Gleijeses, Marlin D. Clausner, Michiel Baud, Paul Muto, José A. Moreno, Patrick Bryan, Michael Kryzaneck, Earl Curry, Helen Tiles, Michael Malek, Jacqueline Boin, Richard Turits, Robin Derby, Julie Franks, Humberto García Muñiz, Pedro San Miguel, Cirus Veaser y Ernesto Sagás, entre otros.

Varios dominicanos que estudiaron en universidades extranjeras también escribieron sus tesis doctorales y de maestría. El haber ido al extranjero a estudiar ha significado para los principales historiadores dominicanos la incorporación a su trabajo de métodos y teorías modernas, así como la asimilación de una cultura académica basada en la excelencia y la objetividad científica, distinta a la que prevalece en algunos centros universitarios del país.

Las influencias extranjeras son notables, según el país a donde han ido a estudiar estos historiadores. En los Estados Unidos han estudiado Eduardo Latorre, Frank Moya Pons, Antonio Llubeles, Fernando Ferrán, Bernardo Vega, Adriano Miguel Tejada,

Valentina Peguero, Orlando Inoa. En Francia han estudiado Hugo Tolentino, Rubén Silié, Mukién A. Sang, José Serulle Ramia, Nelson Carreño, Jaime de Jesús Domínguez. En la Unión Soviética estudiaron Roberto Cassá e Ivanova Durán. En México estudiaron Fernando Pérez Memén, Pablo Maríñez, Wilfredo Lozano y Roberto Cassá. En España recibieron su entrenamiento María Ugarte, Amadeo Julián, Marcio Veloz Maggiolo, Carlos Esteban Deive, Diómedes Núñez Polanco, Raymundo González y Genaro Rodríguez.

Entre los autores que escribieron tesis de doctorales y luego las han publicado en el país se encuentran Eduardo Latorre, Frank Moya Pons, Fernando Pérez Memén, Mukien A. Sang, Valentina Peguero, José Serulle Ramia, este último en compañía de su esposa Jacqueline Boin, nacida en Francia, y ambos marxistas-leninistas. Entre los dominicanos que han escrito tesis de maestrías que por su importancia o novedad han merecido su publicación en el país se encuentran Antonio Lluberes, Fernando Ferrán, Adriano Tejada, Luis Alvarez López, y Rubén Silié.

Las obras de estos historiadores no se han publicado solamente en forma de libros. Casi todos han tenido una visible actividad editorial en **revistas académicas** (journals) dedicadas a la publicación de estudios históricos, sociológicos o humanísticos. Esas revistas son responsables de la difusión de numerosos trabajos que de otra manera hubieran quedado inéditos, y han servido como vehículos para la consolidación de los estudios históricos en el país. Aparte de las ya antiguas revistas *Clío*, *Boletín General de la Nación* y *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*, debemos mencionar *Eme-Eme Estudios Dominicanos*, de la Universidad Católica Madre y Maestra; *Aula*, de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña; *Ciencia y Sociedad*, de la Universidad Autónoma de Santo Domingo; *Ciencia*, del Instituto Tecnológico de Santo Domingo; *Estudios Sociales*, del la Compañía de Jesús; y *Ecos*, de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Mención especial merecen los **congresos anuales o bienales** de historia organizados desde hace ya más de diez años por el Museo Nacional de Historia y Geografía han servido como

centro de encuentro de historiadores nacionales y extranjeros, y como plataforma de contacto de los aficionados a la historia con los profesionales de esta disciplina. De estos congresos, seminarios, conferencias y talleres salen continuamente muchos trabajos importantes basados en investigaciones personales que a veces se recopilan en volúmenes mayores o se publican individualmente. Por otra parte, las visitas masivas de escolares a los museos de las Casas Reales, del Hombre Dominicano, y de Historia y Geografía también están contribuyendo a la difusión de la historia dominicana entre la población, al igual que las excursiones a sitios históricos organizadas por Vilma Benzo de Ferrer, Directora del Museo de Historia y Geografía.

La **publicación de fuentes** para el estudio de la historia dominicana que fue tan prolífica en el pasado, decayó notablemente en los últimos 40 años con el deterioro institucional de la Academia Dominicana de la Historia y el Archivo General de la Nación, cuyas revista y boletín rindieron una gran labor. La publicación de fuentes ha caído ahora en las manos de Rafael Bello Peguero, Blanca Malagón, Aristides Incháustegui y José Chez Checo, quienes desde varias perspectivas han venido realizando excelentes ediciones de obras de importancia histórica para diversas instituciones como la Secretaría de Estado de Educación, El Banco de Reservas de la República Dominicana, la Iglesia Católica, la Comisión Nacional de Efemérides Patrias, la Comisión Nacional para la Celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, la Comisión Nacional para la Celebración del Centenario de la Independencia Dominicana, y otras instituciones públicas y privadas.

En forma distinta a estas instituciones, pero de manera igualmente útil, la Sociedad Dominicana de Bibliófilos ha mantenido durante 25 años una incesante labor de reedición de obras raras, agotadas e inéditas de fundamental importancia como fuentes para el estudio de la historia dominicana. Las publicaciones de esta Sociedad han contribuido también a ampliar el horizonte cultural de los historiadores nacionales y de los aficionados a la historia dominicana.

Siguiendo los pasos de los “bibliófilos” la Fundación Corripio y el Banco de Reservas de la República Dominicana están construyendo sendas colecciones de obras entre las cuales se encuentran varias de importancia como fuentes históricas. Entre las instituciones que fomentan el interés por la historia dominicana, merece mención especial la Librería La Trinitaria, bajo la dirección de Virtudes Uribe, que mantiene un creciente programa de ediciones y reediciones de obras históricas dominicanas que son ampliamente discutidas en las tertulias semanales que se celebran en esta librería, en las cuales participan los principales historiadores nacionales.

Conclusiones

La historiografía dominicana contemporánea está muy activa en estos momentos. Cuenta con un nutrido grupo de practicantes que representan diversas tendencias ideológicas y que han aprendido el valor de las ciencias sociales en la práctica histórica, que están yendo a los documentos y a los archivos para levantar sus interpretaciones, que están utilizando métodos y técnicas de validación de sus argumentos, que cuentan con revistas especializadas para dar a conocer sus investigaciones, que publican con frecuencia sus libros y artículos, que discuten en congresos y seminarios sus hallazgos, y que difunden sus puntos de vistas en revistas y periódicos, así como en la televisión y la radio, contribuyendo a popularizar la historia como disciplina y como ocupación intelectual.

En otro trabajo mucho más amplio y detallado que éste, que publicaremos próximamente, analizaremos cada una de las obras de cada uno de estos autores para mostrar sus teorías subyacentes, los métodos empleados por ellos, la documentación que sustenta sus escritos, y la influencia que han tenido en la conformación de la historiografía dominicana contemporánea. En ese trabajo también daremos a conocer lo que debiera ser una nueva agenda de investigación para los próximos años.

Mientras tanto, espero que estas notas sirvan a los asistentes a este coloquio para visualizar la amplia variedad de intereses de los historiadores dominicanos.